

# INTRODUCCIÓN AL ANÁLISIS DEL DISCURSO

**Brendhaly Marisol Mejía de Hernández**

[brendhaly.mejia@uees.edu.sv](mailto:brendhaly.mejia@uees.edu.sv)

Departamento de Psicología  
Universidad Evangélica de El Salvador

Generalmente se tiene la percepción que el discurso es un conjunto de actividades formales como, por ejemplo: un debate, un certamen de oratoria, una ponencia, entre otras definiciones. Sin embargo, el término engloba aspectos más profundos y en cierta medida que ocurren cotidianamente, esto es, a través del *lenguaje*. Hablar de discurso es complejo, pues está presente en toda la actividad del ser humano y como es sabido el ser humano está inmerso en un contexto social, por lo tanto, para que exista el desarrollo debe también existir una forma de comunicar socialmente nuestros pensamientos.

Partiendo de las últimas líneas del párrafo anterior es importante resaltar la idea que las personas somos seres sociales y a diferencia de otras especies somos lingüísticos, es decir, todos nuestros conocimientos, pensamientos, reflexiones, percepciones, actuaciones y formas de vida, se construyen socialmente y en constante interacción

con el medio que nos rodea. Precizando la idea de qué es un discurso podría ofrecerse una aproximación a un concepto desde una perspectiva ontológica y fenomenológica que busca acercarse a la esencia de los símbolos lingüísticos y del pensamiento, siendo así el análisis del discurso, las distintas formas de pensamiento y lenguaje en un sentido amplio, que transforman los símbolos lingüísticos más allá de las palabras (Rocha De la Torre, 2005).

Un discurso no solo incluye formas concretas del pensamiento, sino también incluye formas complejas como, por ejemplo: ideologías, cultura, definición de un contexto, transformaciones de vida, etc.; se puede hablar de discurso al hacer referencia a textos escritos (libros, normativas de conducta, etc.), formas de pensamientos expresadas a través de palabras verbalizadas, en fin, todo tipo de recurso que expresa cómo el ser humano entiende su propia realidad y cómo busca transformarla.

Un discurso es un campo complejo de estudio, porque hay que pensar en cómo cada persona comprende las cosas con respecto a un fenómeno, pero en un sentido completo, de ahí que surge el pensamiento que analizar un discurso requiere la participación de varias disciplinas. Actualmente el análisis de discurso está teniendo varios cambios para expandirse, pero lo que precisa destacar es que a través de estos estudios se ha logrado concluir que un discurso es sumamente útil en la vida del ser humano, pues a través de este recurso se pueden modelar formas de pensar, formas de vivir, de sentir, de actuar y formas de comportarse.

Analizar un discurso implica: identificar los componentes que rodean el discurso, como: su contexto, el tema, quien lo genera, sus productos; también hacer un análisis profundo de aspectos como: ideología, recursos lingüísticos, argumentos, técnicas de persuasión, etc. y finalmente, hacer una relación de todos estos elementos para comprender el origen de la expresión representada.

Hay muchas formas de entender cómo se puede hacer un análisis de discurso, probablemente existan muchas corrientes teóricas o distintos modelos que expliquen la forma en cómo se debe entender, pero es objeto particular de esta síntesis plantear cómo desde la *Dialéctica Erística* puede entenderse el arte de tener la razón en un dis-

curso (Schopenhauer, 2006).

Usualmente el ser humano se ayuda de las palabras habladas o escritas para exponer sus creencias, sus hallazgos, sus conclusiones, planteamientos, o aprendizajes. También es parte de nuestra naturaleza asumir la idea que esos planteamientos o tesis son correctos; sin embargo, cuando alguien plantea una contrapuesta o una antítesis, existe la tensión de pensar sobre cómo argumentaremos nuestras ideas y como vencer qué nuestra postura es válida, de ahí que se buscan recursos para buscar la validez y la aprobación en nuestro discurso.

En el arte de tener la razón de Arthur Schopenhauer, se expone cómo naturalmente el ser humano motivado por la maldad innata y la vanidad puede usar una serie de estrategias (acción hábil y engañosa para conseguir algo), para tener siempre o casi siempre la razón y, ¡hago la aclaración!, cuando no se logre tener la razón, no quedar como un “tonto” vencido por un adversario (Schopenhauer, 2006).

Esta postura planteada por el autor hace ver cómo desde una forma estratégica se puede llegar a pensar sobre nuestras propias ideas, conocimientos y también, un planteamiento personal de estar siempre tratando de vencer a un adversario, sin hacer reparo en que es otro ser humano con distintas percepciones.

El propósito fundamental de la dialéctica erística es tener la razón, y enseñar a las personas acerca de cómo podemos defendernos cuando estamos expuestos a ataques de cualquier tipo, sobre todo cuando existen personas que se muestran con intenciones pronunciadas de contradecirnos y hacernos quedar mal. Aquí hay que dejar de lado la idea que se debe buscar siempre lo que es verdadero, aquí interesa defender nuestra postura, tengamos o no tengamos razón.

Hay una serie de recursos que nos facilitan lograr el objetivo de tener la razón, que varían desde ampliar o especificar lo propuesto por el adversario, buscar homónimos de definiciones, descomponer las afirmaciones, hacer preguntas, refutar posiciones, confundir los pensamientos, engañar maliciosamente, cambiar de tema, exagerar puntos de debate, deducir, etc. la cuestión central del uso de estrategias es no dejarse arrastrar por el contrincante y ser vencido en un debate o en una conversación con espectadores.

De forma personal, puedo decir que actualmente existen otros recursos no tan controversiales para defender nuestra postura, pero que no necesariamente al final nos llevan a tener la razón, por ejemplo: replicar con inteligencia y humor, responder sin ofender. Pero también estoy consciente que es bueno saber cómo algunas personas buscan desacreditarnos sólo por el simple hecho de buscar aprobación, y cuando sea necesario hay que usar de forma inteligente la estrategia pertinente, por ejemplo: despistar a tu contrincante con respuestas extravagantes; o simplemente disfrutar pensando en el siguiente reto.

Al final la vida se trata de aprender, y de transformarnos constantemente y valorar cómo debemos proyectarnos personalmente frente a otros sin exasperarnos, y argumentar siempre nuestras apreciaciones de forma inteligente.

## Referencias consultadas

Rocha De la Torre, A. (2005). Más allá de las palabras: El lenguaje en la filosofía de Heidegger. *Revista de Filosofía*, 23(49), 5-27. Obtenido de [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0798-11712005000100001&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-11712005000100001&lng=es&tlng=es).

Schopenhauer, A. (2006). El arte de tener razón. Expuesto en 38 estratagemas. (J. Alborés Rey, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.